

Miquel Barceló: el lienzo como paisaje

Miquel Barceló (Felanitx, Mallorca, España, 1957 – Felanitx, Mallorca, España y París, Francia, actualmente)

Su Mallorca natal, los desiertos y ríos de África, las playas de Portugal, su estudio de París, podrían ser lugares a los que estas obras tratan de transportarnos; pero en realidad donde nos lleva el artista es a las propias pinturas, en toda su materialidad y energía. Sus pinturas son en sí mismas los destinos, como él ha dicho: “el espacio entre las cosas y el cuadro”. Un lugar de encuentro en el presente.

Al revisar tres décadas de trabajo de Miquel Barceló, uno descubre que la cronología no es lo más relevante. Las experiencias y los viajes que han alimentado su creatividad a lo largo del tiempo son una influencia siempre presente, que de hecho, al igual que sus pinturas están estratificadas de forma intemporal. La exposición no sigue un orden cronológico si no que las obras más antiguas (“*Naufragio*”, 1984 y “*La Sopa*”, 1983) actúan como sujetalibros, como puntos de partida y de final de la exposición. Su objetivo es ofrecer una sensación de contención y no de trayectoria para este amplio marco cronológico que es la producción artística de Barceló.

Con extractos de un texto que Dore Ashton escribió para una retrospectiva de la obra de Miquel Barceló para *Arte Español para el Exterior, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior*, nos guiamos por la exposición junto con otras referencias, muchas de ellas del propio Barceló. Mientras que las impresiones de Ashton se basaron en las pinturas que vio en ese momento, esta exposición invierte el proceso, devolviendo algunas de las palabras de Ashton a la vida al ponerlas en contexto con las pinturas y esculturas expuestas. A nuestra manera, también celebramos su excepcional ensayo y, con esta exposición, cerramos el círculo.

“Mi pintura es lo contrario a lo virtual. Es la cosa misma. No tiene nada de hiperrealista. Es la pintura la que crea esa realidad. Es la sintonía de la materia-soporte con la imagen que presenta y que ya no representa. Toda la pintura está en ese espacio entre las cosas y el cuadro. Es la vida y también es la manera de “desmorir”...”.
- Entrevista con Marie-Laure Bernadec Mallorca, septiembre de 1995, Miquel Barceló, *Jeu de Paume / RMN*, 1996, p. 124.



“Naufrage”, 1984

Con cada viaje, ya sea al corazón de un libro o al corazón de África, la imaginación de Barceló se pone en marcha y se convierte en visual. Deja huella en todas partes, sobre todo en su gran cantidad de obras: pinturas, acuarelas, cerámicas, esculturas, escenografías e incluso decoraciones de iglesias.

Barceló también sabe que no se debe dejar ni un solo espacio en blanco. Hay que llenarlo con la representación del propio cuerpo para determinar lo que el físico del artista es capaz de abarcar. El estudio, la biblioteca, el barco, las vistas del mar desde la ventana, el río... los espacios, en definitiva, que ocupa en el mundo para definirse a sí mismo.

- *‘The Seine flows out at Felanitx’ (fragmento), de Marga Paz, Miquel Barceló, paintings from 1983-1985, Institute of Contemporary Art, Boston, 1986*



“La vie du fleuve”, 1988 / “Sec i mouille Nr.31”, 1988

El río lleva en sí mismo, intrínsecamente conectada, la idea del viaje, de un espacio recorrido a lo largo de un determinado período de tiempo. En el caso de Barceló no es solo un espacio pictórico, sino también un espacio en el sentido literal de la palabra, con su topografía y con las peculiaridades del terreno, una dinámica que condiciona su obra y estilo de vida. De hecho, como nómada que es, Barceló va de ciudad en ciudad, de taller en taller... y de esa manera vive de fragmento en fragmento. - *‘The Seine flows out at Felanitx’ (fragmento), de Marga Paz, Miquel Barceló, paintings from 1983-1985, Institute of Contemporary Art, Boston*



sin título, 1994
“Vendeuse de bananes”, 2004
“Pene-Dà”, 1997

Tras su primer viaje a África en 1988, Barceló utilizó, abundantemente y durante largos periodos, pigmentos de tierra, ocre y sombra tostada, que recordaban inevitablemente el entorno que había descubierto en poblados y desiertos (había seguido, a lo largo de ocho meses, un durísimo itinerario en el que cruzó el Sáhara de Argelia a Gao, en Mali). A lo largo del viaje, documentó sus días en diarios y blocs de dibujo en los que dejó constancia no solo del paisaje, sino también de la actividad humana.

‘Me gustan mucho los gestos de los vendedores y los gestos de la gente que mira y compra. Es todo un ballet’. - ‘Los ciclos terrestres’, de Enrique Juncosa, Miquel Barceló. Obra sobre papel 1979-1999. Aldeasa y Museo Reina Sofía, Madrid, 1999, p. IV.



“L'horizon chimérique”, 1989

Barceló quería crear metáforas del desierto: lienzos blancos en los cuales el tema, como decía él, fuera la luz en sí misma.

‘La luz en el desierto es tan intensa que las cosas desaparecen y las sombras tienen más fuerza que las cosas mismas. Lo que no es tiene más intensidad que lo que es’. - Enrique Juncosa, “Los ciclos terrestres”, p.IV, Miquel Barceló, Obra sobre papel, 1979-1999, MNCARS, Madrid, 1999



“Animal de 34 anys”, 1992
“Projecte de Crucifixió Nr.2”, 1992

Tal interés por las materias concretas de lugares concretos es el resultado natural del interés de Barceló por los procesos naturales y los ciclos de la vida.

‘... la jungla está en permanente cambio, las cosas viven y mueren al unísono, los vivos viven de los muertos; crecen retoños de árboles podridos, las hormigas forman colonias a partir del cadáver de un animal... es un reabastecimiento constante’. - Tony Godfrey, Miquel Barceló, Timothy Taylor Gallery, London, 2001, p.9



"Brots i garroves", 2010
"Pintura peristáltica", 1991
"Projecte d'encuadrament Nr.3", 1992

Barceló también ha incorporado a la densa materia de sus pinturas elementos vegetales, a veces hasta frutas y verduras. Es un literalismo que emplea para invocar la paradoja. Las texturas del mundo le obsesionan.



*“Cartel de toros”, 1990
sin título, 1990 / sin título, 1990
sin título, 2009
“Monumental”, 2020-2021*

‘Como el toreo, no se pinta con ideas. El proceso de pintar ocurre fuera de las ideas, en contradicción incluso con las ideas, generando otras ideas. Por eso estas manifestaciones artísticas tan silenciosas engendran tantas palabras. Ahí está la similitud entre la pintura y el toreo, en la verbosidad que las acompaña, como si su propio silencio fuera tan insoportable que necesitara de pasodobles e infinitas páginas. Exorcismos para los deslumbrados. Al fin y al cabo, es un ejercicio sencillo, como para un pájaro comer hormigas de un cráneo.’ - Miquel Barceló citado en ‘Miquel Barceló 1987-1997’, ex. cat., Barcelona 1998, p. 112



*“Cabra”, ca.1993
sin título VII, 1994 / sin título IV, 1994
“Ligne Noir”, 1998*

Ese mismo interés por la naturaleza de la materia que manipula es el que encontramos cuando Barceló trabaja en tres dimensiones, una prolongación de sus prácticas habituales en el plano de la pintura. Por eso, en todos los comentarios sobre su obra son frecuentes las alusiones a lo difícil que es definirla. Sus cuadros... ¿son cuadros o son bajorrelieves? A Barceló, claramente, le da igual. Que los llamen como quieran. Él seguirá usando elementos sin discriminarlos, extrayendo sus propias conclusiones acerca de materiales y seres y estableciendo su propia nomenclatura.

‘No pinto aquí por los agujeros que me dejan las termitas en el papel y en los lienzos, ni por la pátina de polvo que cubre mis cuadros, libros, ropa... Tampoco lo hago por los modelos, ni por la gente, ni por los burros, ni por las papayas, porque todo eso se puede encontrar en otros lugares. ¿Hay algo aquí que no pueda encontrar en otra parte? No lo sé. Tampoco es por la dificultad. En París o en Nueva York la dificultad es la misma, es enorme. Lo hago por pintar cuadros, por pintar un solo cuadro que tenga significado, que dé un significado a todo lo demás’. - Miquel Barceló, Gogoly, Mali February 29, 2000



sin título, 1995
“Eugène en chemise blanche”, 1994

Sí, el taller de París, en el Marais (antiguamente un barrio de clase obrera y uno de los centros neurálgicos de los disturbios de 1968), evidencia el carácter del artista. Es enorme, cavernoso y está dividido en zonas que el pintor ha habilitado para fines específicos. Muchos analistas lo han comparado con un laberinto de proporciones mitológicas, o con las cuevas que solían albergar a profetas o místicos. Hay islas de orden (como la sala en la que se apilan pulcramente los muchos cuadernos de Barceló) y grandes archipiélagos de aparente desorden, en los que el artista crea las amplias grutas que necesita para la obra que esté creando, ya sea una escultura o una pintura tan cargada de materia que se convierte en un bajorrelieve. Hay incluso un rincón, al lado de una gran ventana, en el que Barceló ha colocado un caballete antiguo. Cuando pinta retratos en París, lo hace de la manera más convencional: de cara a la persona retratada y trabajando en la misma posición que cualquier maestro de la historia del arte.



“La soupe”, 1983

‘Creo que, por medio del grosor de mis pinturas, de la superposición de elementos, de esas extrañas e informes mezclas, de esa pasta que no siempre controlo, de la alquimia secreta de los materiales... por medio de todo eso trago y me guardo todas mis obsesiones y logros culturales. Las imágenes de sopas, que son recurrentes en mi obra, combinan el efecto orgánico y activo de la propia sopa con la inquietante metáfora de la pintura como materia. Algunos de mis cuadros, los que más o menos me cuesta culminar, acaban «en sopa», en el dibujo circular de un plato. La sopa representa un poco la imagen del caos cultural: es la última imagen que se crea cuando ya no es posible nada más. Y con ese placer que me hace remover, detenidamente, mis espesos materiales en botes que rebosan (porque no sé trabajar si no me rodeo de un exceso de elementos y materiales), memorizo muchas de las emociones iconográficas y sensuales que aparecerán en el cuadro’ - cita de Miquel Barceló en “Romance”, Jean-Louis Froment (fragmento) - Miquel Barceló Paintings from 1983-1985, Institute of Contemporary Art, Boston, 1986

Fuente de todas las citas y referencias, a menos que se indique lo contrario:

Barceló, de Dore Ashton, Catálogo para la exposición enmarcada
en el programa Arte Español para el Exterior,
Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2004

**20/21 espacio de arte
la palma**